

¿SABÍAS QUÉ?

El acueducto de Pachuca. Una obra hidráulica de los siglos XVII y XVIII

José Vergara Vergara

Durante el virreinato los habitantes de Pachuca buscaron satisfacer el suministro de agua trasladándola desde los manantiales ubicados en el bosque de la Sierra de Pachuca. Para este fin, sus esfuerzos se encaminaron en la construcción de un acueducto que en principio fue armado con canaletas de madera para posteriormente, entre los siglos XVII y XVIII, cambiarlo por uno de mampostería.



Caja protectora y recolectora de las aguas de los manantiales ubicados de la zona boscosa de la Sierra de Pachuca. Fotografía: José Vergara Vergara

En nuestros días es posible conocer casi en su totalidad esta obra hidráulica. Sus vestigios se aprecian a lo largo de un trayecto de un poco más de diez kilómetros, desde su inicio en la zona boscosa del Parque Nacional de El Chico hasta las inmediaciones de la ciudad de Pachuca. En su arranque, la obra está compuesta por grandes cajas de agua abovedadas, construidas para proteger los manantiales y recolectar el agua; a partir de este sitio y hasta su destino, su recorrido se hace a través de un apantle, canal o caño reforzado por un muro de mampostería para conservar su estabilidad estructural y el nivel necesario para mantener la corriente acuífera. Debido a que la mayor parte del acueducto se desarrolla en

terrenos montuoso, en ciertos puntos hubo necesidad de redireccionar la corriente mediante la construcción de pequeñas cajas de agua y levantar arcos sobre barrancas para trasladarla de un cerro a otro. En Pachuca el agua se distribuía mediante fuentes ubicadas en la Plaza Mayor y en el atrio de la iglesia de San Francisco, sitios donde acudían los vecinos para proveerse del vital líquido.



Arco y caja en el paraje llamado la Media Naranja. Fotografía: José Vergara Vergara

Algunos tramos del acueducto tienen nombre, seguramente unos bautizados durante la época virreinal, otros, quizás en tiempos más recientes. Así tenemos la llamada Media Naranja. Se trata de un arco y una caja de agua ubicados en medio del bosque, cercanos a los manantiales que brotan en el paraje denominado Peña Redonda; la arquería de San Pedro hoy llamada de Camelia, compuesta de un gran arco que soporta a nueve arcos más pequeños; el arco de San Juan, que debe su nombre a san Juan Bautista, sitio donde en la noche de su festividad, el 24 de junio, se celebraban rituales vinculados con el agua; por último, en las inmediaciones de Pachuca se construyó una caja de agua o alcantarilla para



*El nombre de Media Naranja quizás se deba a la forma de la cubierta cubierta de la caja de agua.
Fotografía: José Vergara Vergara*



*Sobre el trayecto del acueducto se localizan estas cajas de agua, para redireccionar y amortiguar la corriente acuifera.
Fotografía: José Vergara Vergara*

repartir el líquido entre la población y el convento de San Francisco, de la que sólo sobrevive el nombre la Alcantarilla, que denomina al barrio que surgió en el sitio donde se encontraba.

Al acueducto se le llama de San Francisco, pues se dice que fue la comunidad franciscana de Pachuca la que se empeñó en su construcción. Sin embargo, según constancia documental conservada en el Archivo General de la Nación, se trata de una obra en la que, junto con los franciscanos, participaron el gobierno virreinal a través del alcalde mayor, los párrocos de la Asunción, los propietarios de las minas y los habitantes de este antiguo real de minas, todos con el anhelo de proveerse del vital líquido.

El aprovechamiento del agua, tanto para el consumo humano como para el beneficio de los minerales, originó litigios desde el siglo XVI. Por el momento sólo referiremos dos, ambos suscitados en la década de los años 1720: uno entre el guardián del convento de San Francisco y el alcalde mayor de Pachuca; el otro, entre esta última autoridad virreinal y el tesorero de la Caja Real de Pachuca.

En el primer caso, el franciscano señalaba que el alcalde pretendía despojar a la comunidad religiosa del derecho que tenía sobre el agua a partir de la donación de una merced que a principios del siglo XVII les había hecho el

minero Martín de Virves para gozar del vital líquido; a su favor el guardián también añadía que gracias al empeño de los guardianes del convento que le habían antecedido, se emprendieron diversas obras en el acueducto logrando mejorar la conducción del agua. El segundo caso, trata de un cuestionamiento que el tesorero de la Real Caja le hizo al alcalde mayor, acerca de la manera en que había invertido los recursos que el virrey de la Nueva España había asignado para mejorar y mantener en óptimas condiciones el acueducto.

Las pruebas documentales presentadas en ambos casos, arrojan información acerca de las obras emprendidas a lo largo del acueducto, tanto las realizadas por la comunidad franciscana como por la propia autoridad virreinal. Entre estas pruebas se encuentra “una vista de ojos” o reconocimiento realizado por Antonio Álvarez, arquitecto mayor de la ciudad de México, en compañía de Miguel de la Cruz, Miguel López y Miguel de los Reyes, “oficiales peritos y de inteligencia en el arte de albañilería.”.

El reconocimiento se realizó el 31 de marzo de 1723; dio inicio en el sitio donde afloraban los manantiales. En su recorrido observaron la atarjea construida de mampostería, que la cañería era de barro vidriado en partes y se encontraba protegida con losas; y señalaron la existencia de seis arcos de diferentes tamaños. Al llegar al paraje llamado de San Nicolás



Arcos de Camelia, el más espectacular del acueducto. Fotografía: José Vergara Vergara

“...reconocieron y midieron un tramo de nueve arcos que se fabricaron sobre otro arco y paderones (sic) de obra antigua ...”.

La lectura de los documentos referidos aportan información suficiente para asegurar, que las cajas de agua que se conservan en las inmediaciones del sitio conocido como Valle de los Enamorados o Peña Redonda, la llamada Media Naranja, y aquellos que bordean la ladera de la montaña hasta la barranca de Camelia, donde se localiza la secuencia de los nueve arcos y la llamada barranca de Texinca, donde se encuentra el llamado Arco de San Juan, fueron construidos durante la segunda mitad del siglo XVII y primeras décadas del XVIII.



El Arco de San Juan, ubicado en la barranca de Texinca. Fotografía: José Vergara Vergara

